

# Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos

XABIER ARTIAGOITIA  
(University of Washington)

## Abstract

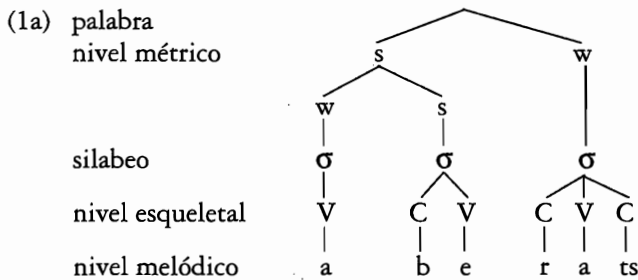
*Junko Itô has proposed a view of syllabification as continuous template matching constrained by the general principles of Prosodic Theory and Lexical Phonology; this view, she claims, is empirically and theoretically superior to rule-based approaches. In this paper, Itô's conception of syllabification is applied to the study of the syllable structure of modern Basque and Proto-Basque. The conclusion is drawn that whereas modern Basque has a CCVC syllable template with a Left-to-Right setting of the directionality parameter, Proto-Basque had a CVC template with a Right-to-Left setting. The apparently paradoxical changes that Latin loanwords undergo in Basque (word-initial prothesis and the different treatment of muta-cum-liquida consonant clusters for example) are accounted for by Itô's approach with the additional (and widely accepted) assumption that phonetic trills are underlyingly geminate flaps. Finally, the possibility of an intermediate stage with a CVC template but a Left-to-Right directionality is suggested\*.*

Junko Itô (1986) ha propuesto dentro del marco de la fonología generativa, una concepción del proceso de cómputo silábico como asociación continua de las unidades en el nivel esquelético a un molde silábico fijo para cada lengua, proceso que estaría regulado y constreñido por los principios generales de la Teoría Prosódica (tales como Legitimación Prosódica, Localidad, Direccionalidad) y los del modelo de la Fonología Léxica (Principio de la Conservación de la Estructura). Esta concepción del silabeo sería tanto empírica como teóricamente superior, según Itô, a otras que postulan sistemas de reglas para la formación de sílabas (Steriade 1982, Harris 1983, Mascaró 1989).

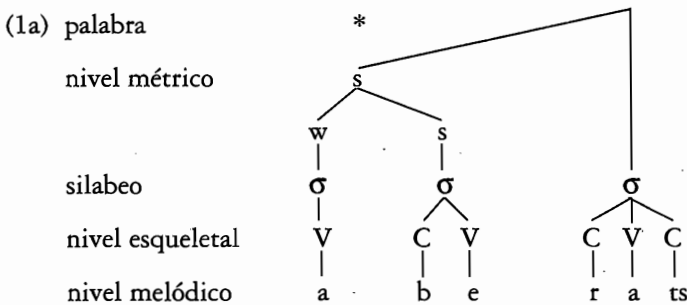
Dentro de la Teoría Prosódica (Selkirk 1984), el principio de Legitimación Prosódica requiere que cada unidad fonológica esté *legitimada*, esto es, quede integrada en

\* Este artículo ha sido escrito durante el período de disfrute de una beca del Departamento de Educación, Universidades e Investigación del Gobierno Vasco. Constituye una versión ampliada en español de "Syllable Structure in Basque and Proto-Basque", (en *Generative Studies in Basque Linguistics*, Hualde, J. I. y Ortiz de Urbina, J. editores, de próxima aparición). Agradezco a A. Eguzkitza, J. A. Lakarra, A. Mohina, J. Ormazabal y J. Ortiz de Urbina la discusión informal que mantuvimos sobre las ideas que aquí expongo en junio de 1990. Parte del material fue presentado en la *Udako Euskal Unibertsitatea* del mismo año. Gracias a los que allí estuvieron. A Andolin Eguzkitza y José Ignacio Hualde debo generosos comentarios y observaciones sobre versiones anteriores de este artículo. Finalmente, agradezco a Antxon Olarrea la paciencia que ha tenido en leer, corregir e incluso mejorar esta versión. Si queda algún fallo, es por mi culpa.

una estructura prosódica jerárquicamente superior: los segmentos del nivel melódico deben asociarse a una casilla en el nivel esquelético; a su vez, cada casilla de dicho nivel debe pertenecer a una sílaba, cada sílaba a un pie métrico y la estructura métrica a una palabra. El siguiente ejemplo, adaptado de Txillardegi 1984, sirve para ilustrar la afirmación:



Si cualquier unidad no se integrara (para su legitimación) en una unidad de jerarquía inmediatamente superior, la representación sería rechazada como inválida:



El principio de Localidad garantiza que la formación de una estructura prosódica se realice “localmente”, es decir, sin hacer referencia a información alguna contenida fuera de esa misma estructura. En otras palabras, no es posible formular condiciones de formación de sílaba del tipo “CVC constituye una sílaba en la lengua *a* si la consonante en la siguiente sílaba es /n/, pero no si es otra consonante cualquiera”. Por último, la existencia de un parámetro de direccionalidad parece indiscutible tras estudiar los sistemas prosódicos; este parámetro simplemente refleja el hecho de que los procesos fonológicos suelen tener lugar bien de izquierda-a-derecha o de derecha-izquierda de forma uniforme para cada lengua.

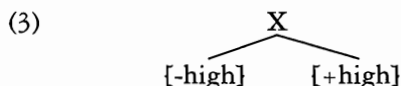
Nos interesa clarificar el papel del Principio de Conservación de la Estructura propuesto por Kiparsky 1985 a la hora de analizar la aportación del modelo de la Fonología Léxica a la concepción de la sílaba de Itô (para una introducción a la Fonología Léxica en nuestro ámbito, el lector puede consultar Hualde 1989b en este *Anuario* y Ortiz de Urbina 1986). En general, este principio (al que me referiré en adelante como PCE) establece que en la formación de palabras en el léxico (fonología y morfología léxicas) las reglas fonológicas no pueden crear (y tampoco mencionar en su descripción estructural) contrastes no presentes en las formas subyacentes. Por lo que respecta a la sílaba, esto quiere decir que si determinamos que CVC es la sílaba



en el idioma en cuestión, y que incluso puede estar restringida en su aplicación solamente a determinados contextos.

En este artículo quisiera demostrar, siguiendo la concepción del cómputo silábico expuesta en esta introducción, que tenemos en el euskara un clarísimo ejemplo de cambio diacrónico en la estructura silábica consistente en el paso de un molde silábico del tipo CVC con fijación derecha-a-izquierda de la direccionalidad en el proto-euskara a un molde del tipo CCVC con fijación inversa (izquierda-a-derecha) en el euskara actual. Tras estudiar la situación del euskara actual en la primera parte, definiendo en la segunda que el tratamiento de préstamos latinos y romances indica que el proto-euskara poseía un molde silábico del tipo CVC (cf. Michelena 1977, quien ya entrevió esto). Aparentes paradojas en la evolución de los grupos consonánticos 'muta-cum-liquida' son resueltas con la propuesta de que la /r/ latina era interpretada en euskara como /rr/ (Michelena 1977, Harris 1983) en ciertos casos. En este sentido, la elisión de segmentos en el caso de oclusiva o /f/ seguida de /l/ y la anáptisis en caso de oclusiva seguida de /r/ son totalmente predecibles por la teoría de Itô.

En lo que resta de artículo, voy a considerar que las sibilantes fricativas y africadas del euskara moderno y del proto-euskara forman una clase natural identificable con el rasgo [+estridente]<sup>2</sup> (vide Hualde 1988a, b para algunos problemas derivados de esta postura). También consideraré que los diptongos vascos (generalmente descendentes en la mayor parte de los dialectos) tienen el mismo valor fonológico que las vocales simples (la misma distribución), por lo que se pueden representar como en (3):



He optado, siguiendo la práctica de Clements y Keyser 1983, e Itô 1986, y para facilitar la exposición, por representar la sílaba con la mínima estructura necesaria, es decir, el nivel esquelético o CV (formado por casillas X, o C/V donde V=X, núcleo); no obstante, utilizaré los términos *posición de ataque*, *núcleo* y *coda* de forma descriptiva. En cualquier caso, las propuestas formuladas en este artículo serán o no válidas independientemente de la representación de la estructura interna de la sílaba que aquí se adopta.

### 1. Estructura silábica en el euskara moderno

Recientes descripciones de la estructura de la sílaba en euskara (Txillardegí 1984, Saltarelli 1988, Hualde 1988a) estiman que el euskara puede tener grupos de consonantes tanto al principio de palabra (y por ende, de sílaba) como al final; cualquier consonante simple puede aparecer en esas posiciones:

(2) En el modelo de Chomsky y Halle 1968, el rasgo [estridente] es usado para caracterizar a ciertas sibilantes como clase natural, y también para distinguir las bilabiales de las labiodentales. Nótese que esta segunda distinción corresponde al punto de articulación, mientras que el rasgo [estridente] hace referencia al modo de articulación. Como las bilabiales y labiodentales no contrastan en euskara, consideraré que la /f/ vasca está especificada como [-estridente].

- |     |                        |                                    |
|-----|------------------------|------------------------------------|
| (4) | <i>andre</i> 'señora'  | <i>prest</i> 'presto, a'           |
|     | <i>inglés</i> 'inglés' | <i>nork</i> 'quien' (erg)          |
|     | <i>klariona</i> 'tiza' | <i>mendirants</i> 'hacia el monte' |

Desde un punto de vista descriptivo, parece correcto afirmar que un grupo de consonantes en posición inicial de sílaba debe estar formado por oclusiva (a veces /f/) y /l/ o /r/, si bien las combinaciones /tl/, /dl/³ no se encuentran. De hecho, cualquier otra combinación de consonantes es imposible:

- |     |         |      |
|-----|---------|------|
| (5) | *an.ska | *lna |
|     | *mba    | *bna |

Podemos, pues, proponer la siguiente Condición de Posición de Ataque (expresada en términos positivos):

- |       |                                    |                 |              |
|-------|------------------------------------|-----------------|--------------|
| (6)   | Condición de la Posición de Ataque |                 |              |
|       | Si                                 | $\sigma$ [C     | C            |
| <hr/> |                                    |                 |              |
|       | Entonces                           | [-son, -estrid] | [+son, -nas] |

(6) viene a expresar la restricción de que, en caso de haber dos consonantes en la posición de ataque, la primera debe ser un segmento con los rasgos [-sonante, -estriente], y la segunda una sonante que no sea nasal.

Por lo que a la posición de fin de palabra (y, por lo tanto, de sílaba) se refiere, es también acertado decir que cualquier segmento (excepto las oclusivas sonoras, que siempre se ensordecen) puede ocupar tal posición. También se permiten los grupos consonánticos siguientes: sonante + estridente (generalmente africada), sonante + [t], /r/ + /k/, y sibilante fricativa + [t]:

- |        |                           |   |                             |
|--------|---------------------------|---|-----------------------------|
| (7) a. | <i>eup</i> (exclamación)⁴ | <i>bat</i> 'uno, a'                       | <i>batek</i> 'uno, a' (erg) |
|        | <i>gois</i> 'mañana'      | <i>arrats</i> 'tarde'                     | <i>sur</i> 'madera'         |
|        | <i>on</i> 'bueno, a'      | ( <i>b</i> ) <i>il</i> 'morir'            |                             |
| b.     | <i>arts</i> 'oso'         | <i>ants</i> 'parecido'                    | <i>belts</i> 'negro, a'     |
|        | <i>ausart</i> 'audaz'     | <i>laʃalt</i> (nombre)                    | <i>berant</i> 'tardío'      |
|        | <i>nork</i> 'quien' (erg) | ( <i>b</i> ) <i>ark</i> 'aquel, la' (erg) |                             |
|        | <i>prest</i> 'presto, a'  | <i>kosk</i> 'morder'                      |                             |

Sin embargo, en el interior de palabra, no cualquier consonante puede hallarse en la posición de coda; es más, los grupos de consonantes siempre se simplifican. Si tomamos palabras derivadas como *boškarren* 'quinto' y *hamargarren* 'décimo' y una compuesta como *bepuru* 'ceja', esto se confirma de forma clara:

(3) ¿Una casualidad? Vide Harris 1983, donde se exponen los mismos hechos para el español. Esta restricción no es en absoluto extraña a otras lenguas (cf. Venneman 1988).

(4) José Ignacio Hualde (comunicación personal) apostilla que en realidad ninguna consonante bilabial puede ocurrir en final de palabra en euskara; la existencia de *eup* se explicaría por el especial carácter de las exclamaciones.

(8)	/begi/ + /buru/ <sup>5</sup>
Elisión de vocal final	{beg} {buru}
Ensondecimiento final	{bek} {buru}
Adelantamiento	{bet} {buru} (cf. /begi/+/ile/ → [betile] 'pestaña')
Ensondec. oclusivas	{bet} {puru}
Borrado de corchetes	{betpuru}
Resultado final:	{bepuru}
	/bošt/ + /garren/ (bošt= 'cinco', garren= morfema que forma ordinales)
Ensondec. oclusivas	{bošt} {karren}
Borrado de corchetes	{boštkarren}
Resultado final:	{boškarren} <sup>6</sup>
	/(h)amar/ + /garren/
Borrado corchetes	{(h)amargarren}
Resultado final:	{(h)amargarren} (cf. *(h)amargarren)

Esto nos lleva necesariamente a reconsiderar lo acertado de la generalización descriptiva anterior. Los hechos descritos en (8) parecen sugerir que, si las oclusivas pueden hallarse en posición de coda solamente si se trata de la última sílaba de la palabra, y si los grupos de consonantes únicamente son posibles precisamente en el mismo contexto, esto se debe al especial status de que goza tal posición. Siguiendo a Itô, podemos explicar esta paradoja por el hecho de que las consonantes periféricas (bien la inicial, bien la final, dependiendo de cada idioma) son marcadas como extraprosódicas universalmente al nivel léxico. En este nivel, las consonantes que no pueden formar parte de una coda (en el caso del euskara) y no han sido asociadas a ningún nudo silábico son eliminadas por la convención del Borrado de Segmentos Libres. Pero en el nivel postléxico, las consonantes en posición final de palabra que han sido marcadas como extraprosódicas podrán asociarse al último nudo silábico, incluso si violan la Condición de Coda. Eso es posible porque el PCE no es operativo en el nivel postléxico. Consecuentemente, podemos formular la siguiente Condición de Coda del euskara. La derivación de las palabras de (8) es explicitada en (10):

(9) Condición de la Coda

$$\begin{array}{c}
 * C ] \sigma \\
 | \\
 \{ -son \} \\
 \{ -estr \}
 \end{array}$$

(= las oclusivas no pueden estar en posición final de sílaba)

(5) Las reglas relacionadas con los hechos descritos en (8) pueden formularse linealmente así (cf. Michelen 1977, Hualde 1988a):

- i. Elisión vocal final. V → 0 / \_\_\_\_\_ ]
- ii. Ensondecimiento final [-son] → [-sonora] / \_\_\_\_\_ ]
- iii. Adelantamiento /k/ → /t/ / \_\_\_\_\_ ]
- iv. Ensondecimiento oclusivas [-son, -estr] → [-sonora] / [-son] { \_\_\_\_\_

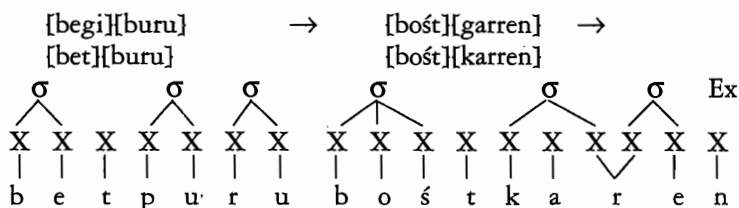
(6) *bošgarren* también se encuentra en algunos dialectos.

(10) /begi/ /bošt/

1<sup>er</sup> ciclo  
Silabeo

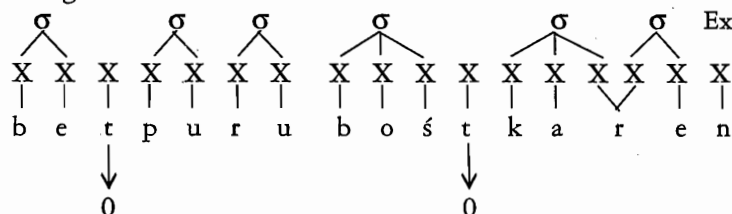


2<sup>o</sup> ciclo

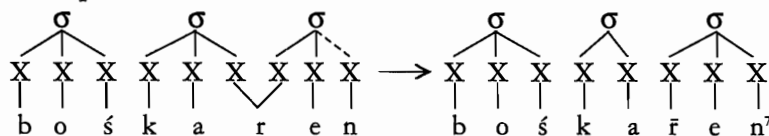


Re-silabeo de /t/ bloqueado por PCE

Borrado de Segmentos Libres



Nivel postléxico



(7) Presupongo, siguiendo a Harris (1983: 70), que las vibrantes múltiples del euskara son /rr/ en la representación subyacente. El conjunto de reglas (postléxicas) que convierten /rr/ en [r̄] y que explican la distribución de las dos vibrantes es similar al propuesto por él:

- i. r → r̄ / C] σ [ \_\_\_\_ (3.45 en Harris)
- ii. r → 0 / \_\_\_\_ r (3.44 en Harris)
- iii. r → r̄ / \_\_\_\_ ]σ (3.49 en Harris)

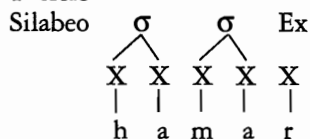
(iii) no está restringida a contextos enfáticos como en español, sino que es automática en euskara moderno (Txillardegí 1980). Grupos del tipo σ[C+ r/ pueden también pronunciarse como consonante seguida de vibrante múltiple en muchos dialectos; en ellos, la regla (i) tiene un carácter más general:

- iv. r → r̄ / C \_\_\_\_

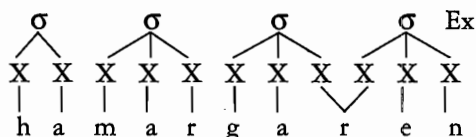
Agradezco a J. I. Hualde el señalarme estas diferencias.

/hamar/

1<sup>er</sup> ciclo

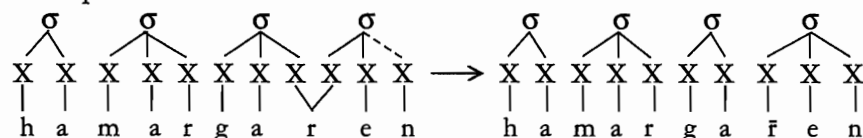


2<sup>o</sup> ciclo



Borrado de Segmentos Libres no es aplicable

Nivel postléxico



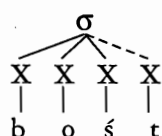
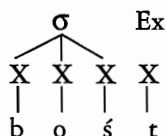
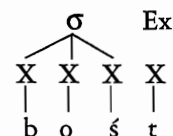
Las condiciones de la posición de ataque y de coda de (6) y (9), junto a la noción de extraprosodicidad para las consonantes periféricas, explican los contrastes *bošt/boškarren* y *bat/banaka* ('uno/a cada uno/a'). podemos afirmar que el euskara posee tanto extraprosodicidad léxica (una condición universal: cada consonante periférica es extraprosódica en su ciclo) como extraprosodicidad a nivel de palabra, pues de lo contrario *bošt* y *bat* se pronunciarían *\*boš* y *\*ba* como palabras independientes, lo que no es el caso:

(11) Nivel léxico

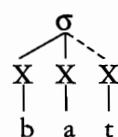
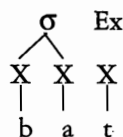
Nivel Palabra

Nivel postléxico

/bošt/



/bat/

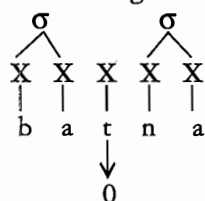
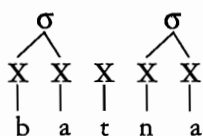
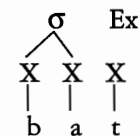


/bat/ + /na/ (na = morfema que forma distributivos)

1<sup>er</sup> ciclo

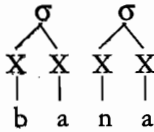
2<sup>o</sup> ciclo

Borrado Segmentos Libres





Nivel postléxico



El análisis presentado en esta sección tiene un efecto adicional en la gramática del euskara: dada la condición general de coda, podemos entender el comportamiento de las oclusivas sin recurrir a ninguna regla de Elisión de Oclusivas (cf. Hualde 1988b). Esta elisión es ahora una consecuencia automática de principios y condiciones más generales de la fonología del idioma.

1.2. Direccionalidad: la epéntesis como prueba

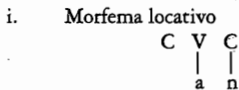
Artiagoitia 1989 propone una regla de epéntesis para explicar que los nombres y adjetivos que terminan en consonante emergen con una vocal extra siempre y cuando el morfema inflexional que se les añade empiece por consonante. Sin embargo, los morfemas derivativos no provocan la regla; tampoco lo hacen los inflexionales cuando son añadidos a verbos, adverbios y, en la mayoría de los dialectos, a nombres propios:

- (12) a. Epéntesis Vocálica (Estrato 2 = componente inflexional)  
 0 - - - - V/ C] N/A \_\_\_\_\_ C<sup>s</sup>
- b. /lan/+/tegi/                      *lantegi* 'fabrica'
- /lan/+/kor/                      *lankor* 'trabajador'
- /bost/+/garren/                  *boškarren*
- c. /lan/+/a/                          *lana* '(el) trabajo'
- /lan/+/tik/                      *lanetik* 'del trabajo'
- /bošt/+/tik/                      *boštetik* 'del cinco'
- /bošt/+/tan/                      *boštetan* 'en cinco'
- cf. /hemen/+/tik/                  *hemendik* 'desde aquí' (*hemen*=adv)
- cf. /irun/+/tik/                      *irundik* 'desde Irún'

Artiagoitia 1989 arguye que la regla de epéntesis puede tomarse como prueba en favor de la hipótesis de que la mayoría de afijos inflexionales forman un estrato separado dentro de la morfología y fonología del euskara.

Teorías actuales de las reglas de epéntesis (Steriade 1982, Itô 1986, 1989, Mascarró 1989) proponen que la vocal siempre se inserta para rescatar consonantes libres (no asociadas a una sílaba) de su elisión automática. Para ponerlo en los términos de

(8) La epéntesis también afecta al caso locativo o inesivo porque, como ya entrevistara W. H. Jacobsen 1977, este sufijo posee una casilla C vacía en la representación subyacente, aunque ningún segmento esté asociado a ella en el nivel melódico:



A todos los efectos, este sufijo es tratado como si empezara por consonante. Curiosamente, este hecho constituye una prueba adicional para la existencia del nivel esqueletal.

Itô, la epéntesis funciona como un parámetro (puede existir en ciertos idiomas y no hacerlo en otros) y, en caso de darse, su ámbito de aplicación puede limitarse a ciertos contextos, mientras que el Borrado de Segmentos Libres es la opción más general y no marcada. Tal punto de vista aclara la aparente contradicción entre parejas como *lanetik/lantegi*, *boškarren/bošetik*. De aceptar el argumento de Artiagoitia para situar los afijos inflexionales en un estrato distinto, podemos simplemente especificar que

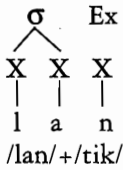
(13) La Epéntesis Vocálica en Euskara está restringida al Estrato 2.

Esta restricción en el ámbito de aplicación explicará el comportamiento de las mismas con respecto a los distintos morfemas:

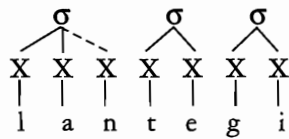
(14) /lan/+/tegi/

Estrato 1

1<sup>er</sup> ciclo

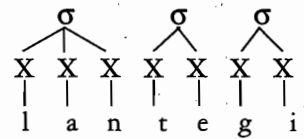


2<sup>o</sup> ciclo...

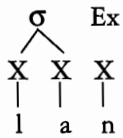


→

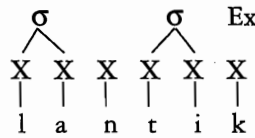
Nivel postléxico



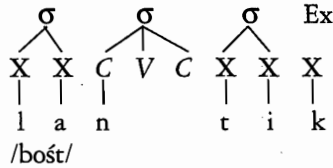
Estrato 1



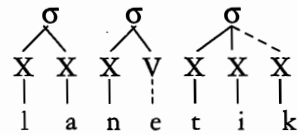
Estrato 2



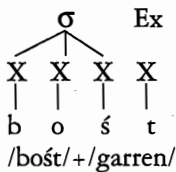
Epéntesis



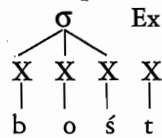
Nivel postléxico



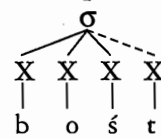
Nivel léxico



Nivel palabra

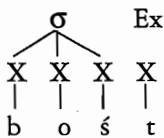


Nivel postléxico

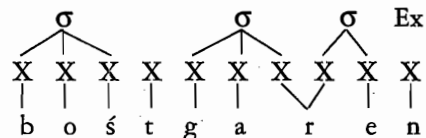


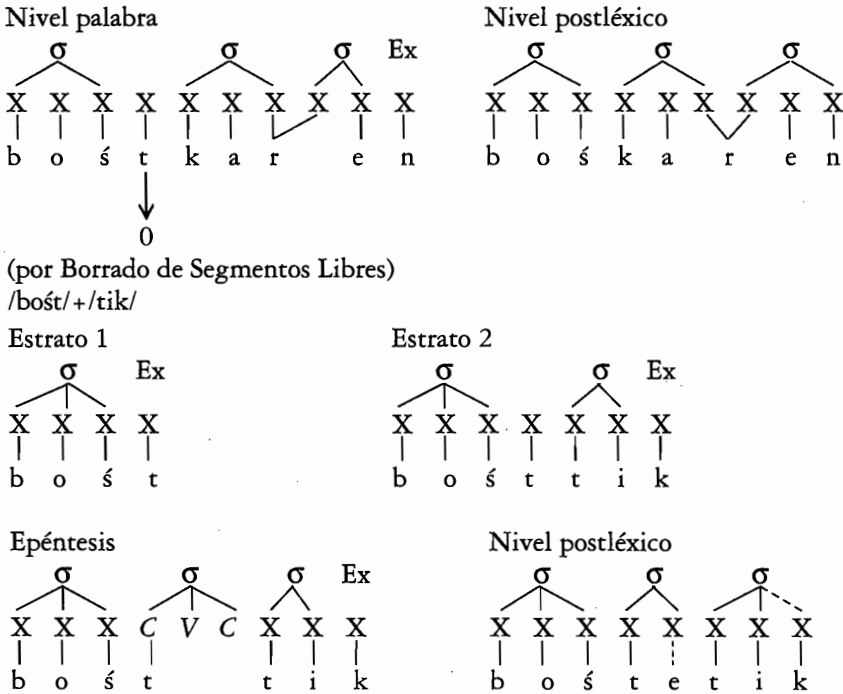
Estrato 1

1<sup>er</sup> ciclo



2<sup>o</sup> ciclo





En (14) se puede apreciar que la vocal epentética proyectada por el molde silábico se sitúa a la derecha de la consonante libre. Esto normalmente apunta hacia una fijación izquierda-a-derecha del parámetro de la direccionalidad para el euskara moderno. De lo contrario, la consonante libre habría sido interpretada como coda, produciendo *\*bošettik* (*\*bošetik*). Otros ejemplos también confirman la misma dirección en el cómputo silábico:

- (15) /belts+/tik/ - - - [beltsetik] (cf. *\*beletstik*, *belestik*)
- /apal+/tik/ - - - [apaletik] (cf. *\*apaeldik*)
- /bat+/n/ - - - [baten]
- (*beltsetik* 'del negro/ la negra', *apaletik* 'de la balda', *baten* 'en uno/a')

En resumidas cuentas, la regla de epéntesis que encontramos en los morfemas inflexionales indica que el cómputo silábico en el euskara moderno se realiza de izquierda a derecha.

### 1.3. Un problema para el molde CCVC: segmentos [+estridentes] libres en algunos dialectos

En algunos dialectos, secuencias de sonante y sibilante (esta última generalmente una africada que es neutralizada y convertida en la correspondiente fricativa por una regla más general) seguidas de oclusiva son posibles en el interior de palabra si las primeras consonantes se encuentran en posición final de morfema:



tra de (18). Comprobar con mediciones acústicas si realmente las secuencias sibilante + oclusiva de los ejemplos en (16) son parte de la posición de ataque o no, como (18) sugiere, sobrepasa los límites que nos hemos trazado en este artículo.

## 2. Estructura silábica en Proto-Euskara

En esta sección mostraré que la teoría del cómputo silábico defendida por Itô puede clarificar aspectos importantes de la estructura de la sílaba del proto-vasco (por el que entendemos un espacio de tiempo comprendido entre el principio de la era cristiana y los siglos XI-XII —tal vez XIII—). Sostengo que sólo es posible entender los diferentes procesos fonológicos que los préstamos latinos sufren en proto-euskara proponiendo para éste un molde silábico CVC con una fijación derecha-a-izquierda del parámetro de la direccionalidad.

### 2.1. Los hechos

Los préstamos latinos y románicos tempranos siempre han despertado el interés de lingüistas dedicados al estudio de lo diacrónico (Rohlf, Gavel, Martinet), y su importancia para la reconstrucción del sistema fonológico del proto-euskara no ha sido precisamente ignorada (Martinet 1955, Michelena 1977, Trask 1985, Guiter 1989, Hurch 1991).

Hay pocas dudas sobre la cronología de algunos préstamos: algunos no muestran huella alguna de cambios que sabemos con certeza habían sucedido ya para el siglo V (Väänänen 1963, Otero 1971). Por ejemplo, la velar /k/ en una palabra como *pace(m)*, que era ya palatal en las hablas protorromances, no presenta signo alguno de tal fenómeno en euskara. Otras palabras parecen haber sido incorporadas en etapas posteriores (cf. *celu(m)* → *zeru*, Esp. *cielo*, Fr. *ciel*: diptongación alrededor del siglo X). Pero en términos generales, los préstamos que considero aquí se incorporaron muy temprano (digamos alrededor del siglo V, durante la Cristianización, hasta los siglos XI-XII), y constituyen un corpus de datos bien definido, al menos por lo que al objeto del presente artículo se refiere. Nuestros ejemplos provienen de Michelena 1974, 1977 y Artiagoitia 1987 (y referencias allí citadas). En las subsecciones que siguen a continuación, resumo los principales procesos objeto de análisis.

#### 2.1.1. Epéntesis vocálica en posición inicial de palabra

En inicial de palabra, una vocal epentética es insertada antes de una /r/ latina y antes de la secuencia /s/+ oclusiva (vide Väänänen 1963). Estas reglas se recogen informalmente en (19):

- (19) a.  $O \rightarrow V / \# \text{ \_\_\_\_\_\_ } /r/$   
 b.  $O \rightarrow V / \# \text{ \_\_\_\_\_\_ } /s/ C$   
 c. lat. *speculu* → eusk. [ispilu] (< *espelu*) 'espejo'  
 lat. *spiritu* → eusk. [ispiritu] 'espíritu'  
 lat. *spatha* → eusk. [espata] 'espada'  
 lat. *rota* → eusk. [errot] 'molino'  
 lat. *ripa* → eusk. [erripa] 'rivera'  
 lat. *regina* → eusk. [erregina] 'reina'  
 lat. *rege* → eusk. [errege] 'rey'

### 2.1.2. Simplificación de grupos consonánticos

Una secuencia de oclusiva y lateral se reduce a lateral:

- (20) a.  $C \rightarrow 0 / \{V, \#\} \_\_\_\_\_ // V$   
 b. lat. *flore* → eusk. [lore] ‘flor’  
 lat. *ecclesia* → eusk. [eleisa] ‘iglesia’  
 lat. *planu* → eusk. [lau] ‘llano’  
 lat. *placet* → eusk. [laket] ‘gustar’  
 lat. *plantatu* → eusk. [landatu] ‘plantar’  
 lat. *gloria* → eusk. [loria] ‘gloria’  
 lat. *pluma* → eusk. [luma] ‘pluma’

### 2.1.3. Anáptisis

Si la secuencia está formada por una oclusiva y /r/, entonces el resultado es una vocal anaptítica copiada de la vocal más próxima por la derecha:

- (21) a.  $0 \rightarrow V / \{-son, -estr\} \_\_\_\_\_ /r/ V$   
 b. lat. *apriku* → eusk. [apriko] ‘portal’  
 lat. *astru* → eusk. [asturu] ‘destino’  
 lat. *talatru* → eusk. [daratulu], [daraturu] ‘taladro’  
 lat. *libru* → eusk. [liburu] ‘libro’  
 lat. *gratia* → eusk. rom. *grasia* → eusk. [garasi] ‘gracia’  
 lat. *fronte* → eusk. [boronde] ‘frente’

### 2.1.4. Elisión de oclusivas

Si bien no suele considerarse un hecho especialmente relevante en la fonología diacrónica del euskara, se constata que una oclusiva en la posición de coda en el interior de palabra siempre es borrada:

- (22) a.  $\{-son, -estr\} \rightarrow 0 / V \_\_\_\_\_ C$   
 b. lat. *sagmariu* → eusk. [samari] ‘caballo’  
 lat. *gypsu* → eusk. [gisu] ‘yeso’  
 lat. *captivu* → eusk. [gatibu], [katibu] ‘cautivo’

### 2.2.1. En busca de una explicación

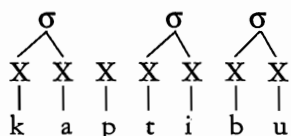
Siguiendo la línea de investigación que considera que tanto la epéntesis como la elisión de segmentos son consecuencia del proceso de formación de sílabas, considero que los fenómenos reseñados en (19)-(22) son en realidad consecuencia del hecho de que el molde silábico del proto-euskara era CVC, con la siguiente condición de coda:

- (23) Condición de Coda del Proto-Vasco

$$\begin{array}{c} * C] \sigma \\ | \\ \{-son\} \\ \{-estr\} \end{array}$$

Mirando los hechos desde la perspectiva contraria, podemos decir que (19)-(22) demuestran que el proto-euskara *tuvo* que haber tenido un molde silábico CVC. Esto explica (22) directamente: las consonantes oclusivas en posición de coda son disociadas del nudo silábico por el PCE (violarían la condición (23)), y están por lo tanto sujetas al Borrado de Segmentos Libres:

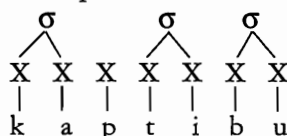
(24) Nivel léxico



Disociación

Borrado Segmentos Libres

Nivel palabra

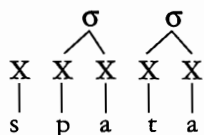


↓  
0

### 2.2.2. Epéntesis, simplificación de grupos consonánticos y direccionalidad

La regla de epéntesis en (19b) también puede tomarse como una directa consecuencia de la proyección del molde silábico. Se desprende igualmente de la epéntesis que el cómputo silábico en proto-euskara se realizaba de derecha-a-izquierda. En una palabra como *spata*, el molde deja /s/ sin estar asociada a sílaba alguna:

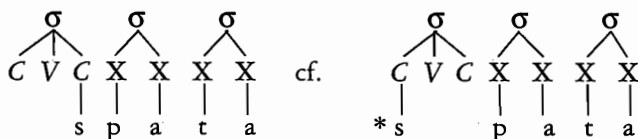
(25)



En condiciones normales, esta consonante sería borrada por tratarse de un elemento libre. Sin embargo, tenemos motivos para creer que el proto-vasco sistemáticamente rescataba las consonantes libres del borrado siempre y cuando éstas fueran legítimas consonantes en posición de coda. Según Itô (1986: 194), si una consonante libre se interpreta como coda, el cómputo silábico tiene lugar de derecha-a-izquierda y el molde puede proyectar un núcleo silábico a la izquierda de la consonante libre; yendo en la dirección opuesta, el molde proyectaría una vocal epentética a la derecha de la consonante libre. Lo primero es cierto en euskara. El segmento /s/ se interpreta como coda. Como /s/ es una coda posible en proto-vasco, el molde crea una posición nuclear vacía en el nivel esqueletal:

(26)

Nivel léxico

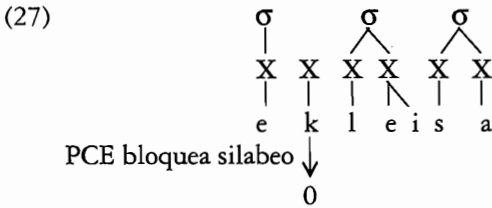


Nivel postléxico



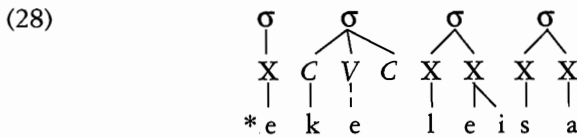
Una fijación opuesta de la dirección habría dado \*[sepata] como resultado final, a todas luces incorrecto.

La simplificación de los grupos de consonantes constituye una prueba adicional de que la dirección era derecha-a-izquierda en el proto-euskara. Cabe preguntarse por qué las oclusivas son borradas si van seguidas de /l/. La solución la da el parámetro de la direccionalidad: yendo de derecha-a-izquierda, las oclusivas se interpretarán como codas. Como las oclusivas no pueden formar parte de la coda conforme a la condición (específica del euskara) de (23), la epéntesis no puede rescatar el segmento libre, que es borrado:



(por Borrado de Segmentos Libres)

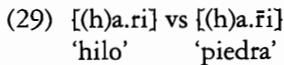
La dirección opuesta *podría* (aunque no necesariamente) haber predicho que la consonante fuera considerada como posición de ataque. El resultado final, en tal hipótesis, habría sido bien distinto:



A falta de ejemplos del tipo (28), debemos concluir que efectivamente el molde silábico en proto-euskara era de la forma CVC, y que la fijación del parámetro de la direccionalidad era de derecha-a-izquierda.

### 2.2.3. Epéntesis antes de /r/ inicial de palabra: un misterio resuelto

Los ejemplos como los expuestos en (19b) nunca han sido satisfactoriamente explicados por estudiosos anteriores, quienes nunca pasaron de afirmar que el euskara (y su ancestro) carecen de [r] y [ʀ] iniciales a pesar de permitir vibrantes en posición inicial de sílaba (intervocálicas):



La pregunta que como fonólogos debemos intentar responder es por qué una lengua que permite vibrantes en posición inicial de sílaba tiene (o tuvo) una regla de epéntesis como (19a). Desde el punto de vista que hemos adoptado en este artículo, la epéntesis siempre es el resultado de la continua asociación a un molde silábico para rescatar consonantes libres (esto es, no "silabeadas") de su elisión.

La paradoja se resuelve si adoptamos la propuesta de Harris 1983 de considerar que las vibrantes múltiples son una /r/ geminada (= /rr/) en la representación subya-



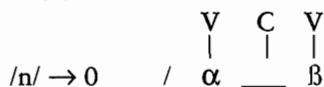
cente. Este paso se justifica para el euskara por dos razones: primero, porque la mayoría de los latinistas (Allen 1969, Sturtevant 1940) está de acuerdo en que la /r/ latina se pronunciaba como vibrante múltiple (excepto en algunos contextos intervocálicos); y segundo, porque Michelena 1977 demostró ya que la moderna distinción entre [r]/[r̄] se remonta a un antiguo sistema fonológico donde las sonantes poseían su contrapartida geminada (una oposición entre sonantes fortis/lenis, como él la denominó). Esta segunda afirmación requiere cierta argumentación adicional habida cuenta de lo controvertida que puede resultar.

Si bien la propuesta de considerar la oposición lenis/fortis como geminada, no geminada ya ha sido formulada por Trask 1985, y rechazada por Hursh 1991, estos autores se han centrado grosso modo en la cuestión de las obstruyentes (que aquí no pretendo abordar), y no en las sonantes. Por lo que a éstas se refiere, sí parece que la reconstrucción interna y el estudio de los préstamos latino-románicos presentan lo que en fonología generativa se conoce como *efectos de inalterabilidad* (Hayes 1986) típicos de las consonantes geminadas en el caso de /n/ y /l/:

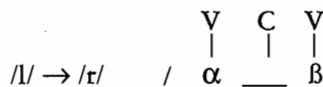
- (38) proto-eusk. \*ardano → eusk. ardao, ardo ('vino')
- proto-eusk. ene "enne" → eusk. ene ('mi')
- lat. corona → eusk. koroa ('corona')
- lat. annona → eusk. anoa ('ración')
- lat. colus → eusk. goru ('rueca')
- lat. cella → eusk. gela ('habitación')

Estos efectos encuentran explicación si suponemos que las dos reglas en cuestión (/n/ → 0 / V \_\_\_\_ V; /l/ → /r/ / V \_\_\_\_ V) no afectan a las geminadas ("fortis") por el *Linking Constraint* de Hayes. Estas dos reglas se formularían de la siguiente forma en la fonología autosegmental:

- (31) Elisión de /n/



Deslateralización



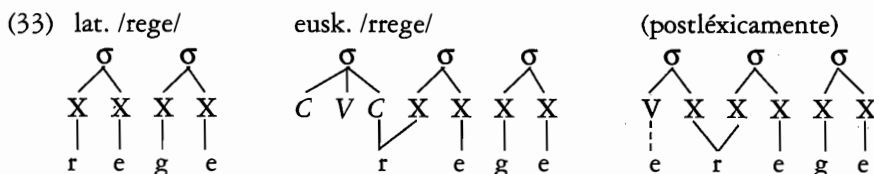
Como las geminadas /l/, /n/, existentes en euskara en la época en que (30) se aplicó, (vide Guiter 1989) se representan con una asociación de una consonante a dos casillas C, como en (32),

- (32)  $\begin{array}{c} \text{C} \quad \text{C} \\ \diagdown \quad / \\ \alpha \end{array} \quad (\alpha = /n/, /l/)$

es normal que no sufran las reglas de (31) porque la descripción estructural de tales reglas no puede afectarlas si, como propone Hayes, las líneas de asociación deben interpretarse *exhaustivamente* (= Linking Constraint). Pero para que esta explicación

pueda sostenerse (y no conozco otra mejor), debemos necesariamente suponer que el proto-vasco poseía en verdad consonantes geminadas cuya representación era la formulada en (32). La oposición [r]/[ʀ] (es decir, /r/ / /r/) no es en este sentido sino una reminiscencia o residuo del sistema antiguo.

Una vez aceptada la representación /r/ para [ʀ] por las dos razones expuestas, y suponiendo que la /r/ inicial latina ([ʀ] posiblemente) se interpreta como /r/ en proto-vasco<sup>10</sup>, la epéntesis es una consecuencia natural del análisis del cómputo silábico que he adoptado: si el cómputo silábico se realiza de derecha-a-izquierda, una /r/ libre en inicial de palabra se interpreta como posible coda, y un núcleo vacío es proyectado en el nivel esquelético por el molde:

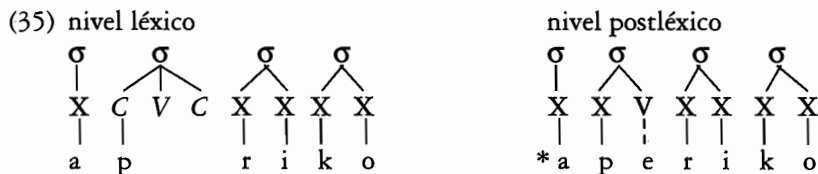


La pronunciación de facto de la /r/ geminada como [ʀ] se derivaría postléxicamente por el mismo conjunto de reglas que Harris propone, con la única excepción de que en el proto-vasco y, parcialmente al menos, en el euskara moderno puede haber contraste entre /r/ y /r/ en final de palabra si la siguiente palabra empieza por vocal<sup>11</sup>:

- (34) /ur aško/ vs /urr aško/  
 [uraško]            [uʀaško]  
 'muchagua'        'muchas avellanas'  
 (Michelena 1977: 334)

#### 2.2.4. Explicando una paradoja: alargamiento compensatorio en grupos de oclusiva y /r/

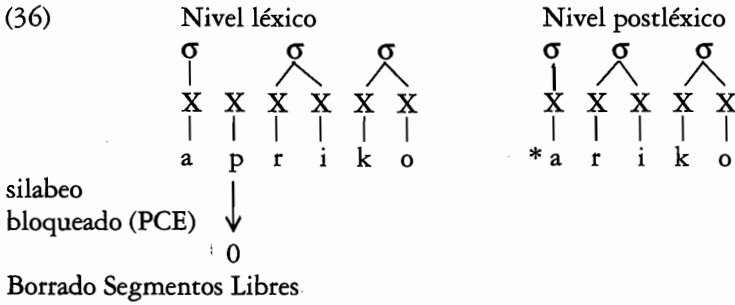
El único hecho que, a primera vista, parece quedar sin resolver en el análisis que he desarrollado hasta ahora son los ejemplos de anáptisis de (21), donde una vocal se inserta entre las oclusivas (y /f/) y /r/. Ciertamente, la dirección izquierda-a-derecha hubiera predicho algún tipo de inserción vocálica. La consonante libre habría sido identificada como posición de ataque por el molde silábico:



(10) Y también en aragonés y gascón.

(11) Antes de pausa y consonante, se suele neutralizar esta distinción en la mayoría de los dialectos. Ver nota 7.

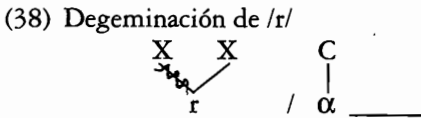
Sin embargo, ya se ha mostrado que hay pruebas contundentes de que el cómputo silábico se realiza hacia la izquierda en proto-vasco, de modo que el análisis de (35) sería insostenible. Además, resulta evidente que la vocal en los ejemplos del tipo (35) (vide (21)) no es una mera vocal epentética o de relleno, sino que dicha vocal es siempre “copiada” del núcleo silábico inmediatamente a la derecha. Por otra parte, y aun suponiendo que el cómputo silábico proceda de derecha a izquierda, el PCE imposibilitaría que la oclusiva se convirtiera en coda (por (23)). Así esperaríamos \*[ariko] como producto final, un resultado a todas luces incorrecto:



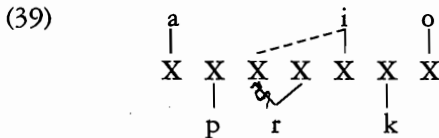
A mi entender, también debe venir la solución a este rompecabezas del tratamiento que Harris da a las vibrantes. Si suponemos, como lo hemos hecho hasta ahora y por las mismas razones, que la /r/ latina era fonéticamente [r̥] en la mayoría de los casos, se deduce que el proto-euskara interpretaba tales /r/-s como geminadas en la representación subyacente, incluso cuando iban precedidas por oclusivas:



Siendo esto así, el proto-vasco pudo haber tenido una regla específica que degeminara /r/ después de otras consonantes pero preservara la estructura del nivel esquelético; tal regla tendría la siguiente formulación:



Suponiendo entonces que las vocales están localizadas en un nivel distinto del de las consonantes (McCarthy 1986), la vocal anaptítica puede caracterizarse como un subcaso de alargamiento compensatorio; la vocal de la sílaba siguiente rellena la casilla X vacía extendiendo sus rasgos hacia la izquierda:





bico del proto-euskara era CVC con la condición de coda formulada en (23). Hemos observado asimismo que el proto-euskara prefería la epéntesis al Borrado de Segmentos Libres, siempre y cuando la consonante libre fuera una coda legítima (un segmento que no violara la condición (23)). El borrado de elementos se aplicaba por defecto en caso contrario. La posición de la epéntesis es una prueba para establecer que la dirección del cómputo silábico era de derecha-a-izquierda. Finalmente, he argumentado también que las aparentes paradojas en el tratamiento de /r/ inicial y oclusiva seguida por /r/ se explican en la teoría de Itô suponiendo que las vibrantes múltiples representan una vibrante geminada en la representación subyacente, posición que he justificado desde un punto de vista interno del euskara.

### 3. Consideraciones finales

El análisis que he propuesto en este artículo plantea dos, a mi entender, interesantes problemas: a) cuáles son las consecuencias del silabeo tal y como se ha definido aquí para la fonología del euskara moderno; y b) si el cambio diacrónico en la estructura de la sílaba entre el proto-euskara y el euskara moderno ocurrió a través de algún estadio intermedio. La segunda pregunta tendría un alto interés teórico y podría, en caso de responderse afirmativamente, ayudarnos a entender mejor los cambios fonológicos de naturaleza no-lineal.

3.1. La argumentación de la primera parte presupone que existen ciclos fonológicos (paralelos a la derivación morfológica) en el euskara, una posibilidad que Hualde 1988a descarta por falta de pruebas concluyentes. Si los hechos pueden explicarse o no prescindiendo de tal presuposición es una cuestión que no voy a tratar de resolver aquí (si bien creo que tal alternativa no es viable). Lo que sí parece evidente, no obstante, es el hecho de que los afijos inflexionales forman un estrato separado, como la epéntesis demuestra.

Otra consecuencia importante del análisis tiene que ver con la necesidad de reexaminar ciertos procesos fonológicos a la luz del cómputo silábico. En este sentido, y por citar un ejemplo a mano, la regla por la que una oclusiva es elidida si la sigue otra oclusiva (o una sonante) puede considerarse, en la teoría de Itô que aquí suscribo, una consecuencia directa del Borrado de Segmentos Libres o no silabeados<sup>12</sup>:

- (42) /bošt+garren/ → [boškarren]  
 /bat+naka/ → [banaka]  
 /suk##bai/ → [supai] 'tú sí'  
 /bošt##neška/ → [bošneška] 'cinco chicas'

(12) Tal y como quedan las cosas, todavía necesitamos una regla que convierta las africadas en sibilantes fricativas en posición final de sílaba:

- i. [+estridente] → [+cont] / \_\_\_\_\_ ] σ \

Si adoptamos la Hipótesis de Segmento Complejo (Hualde 1988b) para las africadas, podemos reformular la Condición de Coda como sigue:

- ii. Condición de Coda del Euskara

\* C ]σ

|  
 [-son]

[-cont] (donde [-cont] se interpreta de forma *inclusive*)

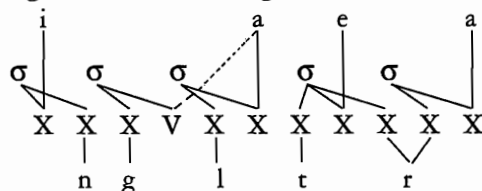
Según Hualde, la interpretación *inclusive* tendrá como consecuencia el que segmentos que tengan especificaciones contradictorias del rasgo [continuable] (esto es, las africadas) se vean afectados por la condición. Así pues, (ii) nos permite deshacernos de la regla (i).

El que la oclusiva también sea eliminada en el sandhi externo (intervienen algunas restricciones sintácticas, vide Artiagoitia 1989), sugiere que el Principio de la Conservación de la Estructura puede regir incluso en el nivel postléxico 1 (en contraste con el postléxico 2, donde la información sintáctica es irrelevante) (Kaisse 1985). Puede haber otros factores en juego para explicar (42). En cualquier caso, la resolución concreta de este problema sobrepasa los límites que nos hemos impuesto en este artículo.

3.2. Dar una respuesta definitiva a la segunda pregunta (esto es, si existió un estadio intermedio entre los dos estudiados en este artículo) queda fuera del alcance de nuestra investigación. Sin embargo, quisiera señalar que existen dos ejemplos que apuntan hacia un estadio intermedio con molde CVC pero con dirección izquierda-a-derecha en el cómputo silábico.

Los escasos datos los proporcionan los escritos de autores clásicos como Leizarraga y Axular. En el caso de Leizarraga, encontramos alternancias entre *regla/regela* (Michelena 1977), en las cuales la ortografía esconde el hecho de que estas palabras se pronunciaban con toda seguridad [eʔegla] / [eʔegela] respectivamente. En el *Guero*, el préstamo románico *inglaterra* nos aparece como *ingalaterra*. Hay pruebas con independencia de estos ejemplos de que el molde silábico en los siglos XVI-XVII era ya del tipo CCVC. A pesar de todo, estos esporádicos tratamientos de oclusiva seguida de lateral parecen indicar que un cambio de dirección tuvo lugar antes de que se permitiera tener dos consonantes en la posición de ataque. Dicho de otra forma, podemos predecir *erregela* e *ingalaterra* si tenemos un molde silábico CVC y una fijación izquierda-a-derecha para la dirección. Sólo así podría interpretarse la oclusiva libre como posible posición de ataque. Una casilla nuclear vacía (a llenar por la vocal inmediatamente a la derecha) es proyectada por el molde silábico:

(43) rom. /inglaterra/ → eusk. /ingalaterra/



Hemos de admitir que los ejemplos no resultan determinantes (en todo caso sugieren inestabilidad en el molde silábico hacia los siglos XVI-XVII), pero sugieren una posibilidad digna de estudiarse en profundidad. Si se demostrara que el estadio intermedio existió, obtendríamos el siguiente esquema en la evolución diacrónica del cómputo silábico en euskara:

(44)	proto-euskara	?euskara antiguo	euskara moderno
Molde:	CVC	CVC	CCVC
Direc.:	der-a-izq	izq-a-der	izq-a-der
Condic.			
coda:	*[-son,-estr]	*[-son,-estr]	*[-son,-estr]
Condic.			
posición ataque:	—	—	[-son][+son] [-estr][-nas]

## Bibliografía

- Allen, S.W., 1969, *Vox Latina*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Artiagoitia, X., 1987, "Latina eta erromantzeen aztarna euskarán: Gramatika historikorako lehen urratsak", Deustuko Unibertsitatea, manuscrito.
- , 1989, "What does the lexical phonology of Basque look like?", manuscrito de la Universidad de Washington.
- Chomsky, N. & Halle, M., 1968, *The Sound Pattern of English*, Harper and Row: New York.
- Gavel, H., 1921, *Éléments de Phonétique Basque*, RIEV XII: Paris.
- Gutter, H., 1989, "Elementos de cronología fonética del vascuence", *ASJU* XXIII-3, 797-800.
- Harris, J., 1983, *Syllable Structure and Stress in Spanish*, MIT Press: Cambridge MA.
- Hayes, B., 1986, "Inalterability in CV Phonology" *Lg*, 62, 321-351.
- , "Compensatory Lengthening in Moraic Phonology", *LI* 20, 253-306.
- Hualde, J. I., 1988a, *A Lexical Phonology of Basque*, University of Southern California, tesis doctoral.
- , 1988b, "Affricates Are Not Contour Segments", *WCCFL*, 7, 143-157.
- , 1989a, "The Strict Cycle Condition and Non-cyclic Rules", *LI* 20, 675-680.
- , 1989b, "Fonología léxica y postléxica, con especial referencia a la lengua vasca", *ASJU* XXIII-2, 651-662.
- Hurch, B., 1991, "On the reconstruction of Basque", in J. A. Lakarra (ed.), *Memoriae L. Mitxelena Magistri Sacrum*, Anejos de *ASJU* 14 (en prensa).
- Itô, J., 1986, *Syllable Theory in Prosodic Theory*, University of Massachusetts en Amherst tesis doctoral.
- , 1989, "A Prosodic Theory of Epenthesis", *NLLT* 7, 217-259.
- Jacobsen, W. H., 1977, "The Basque Locative Suffix", in *Anglo-American Contributions to Basque Studies: Essays in Honor of Jon Bilbao*, Douglas et alii eds., University of Reno: Nevada.
- Kiparsky, P., 1985, "Some Consequences of Lexical Phonology", *Phonology Yearbook* 2, 85-138.
- McCarthy, J., 1986, "OCP Effects: Gemination and Antigemination", *LI* 17, 207-263.
- Martinet, A., 1955, *Économie des changements phonétiques*, A. Francke: Berne, Suiza.
- Michelena, L., 1974, "El elemento latino-románico en la lengua vasca", *FLV* 6, 183-209. [Incluido en *PT*]
- , 1977, *Fonética histórica vasca*, Anejos de *ASJU*, San Sebastián.
- Ortiz de Urbina, J., 1986, "Aspects of Basque Lexical Phonology", *FLV* 47, 205-223.
- Otero, C., 1971, *Evolución y revolución en romance*. Seix Barral: Barcelona.
- Rohlf, G., [1917], 1934, "La influencia latina en la lengua y cultura vascas", *RIEV* XXIV, 323-348.
- Saltarelli, M., 1988, *Basque*, Croom Helm: New York.
- Selkirk, E., 1984, *Phonology and Syntax. The Relationship between Sound and Structure*, MIT Press: Cambridge, MA.
- Steriade, D., 1982, *Greek Prosodies and the Nature of Syllabification*, MIT, tesis doctoral.
- Sturtevant, E. H., 1940, *The Pronunciation of Greek and Latin*, Ares: Chicago.
- Trask, R. L., 1985, "On the Reconstruction of Pre-Basque phonology" in J. L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena Oblatae*, EHU/UPV, Vitoria, II, 885-891.
- Txillardegi, 1980, *Euskal fonologia*, Ediciones Vascas: Donostia.
- , 1984, *Euskal azentuaz*, Elkar: Donostia.
- Väänänen, V., 1963, *Introduction au latin vulgaire*, Klincksieck: Paris.
- Venneman, T., 1988, *Preference Laws for Syllable Structure and the Explanation of Sound Change*, Mouton de Gruyter: Amsterdam.